

Revista

CASA DE FAMILIA



LA ESPERANZA

EDITORIAL
¿Quiénes somos?

ENTREVISTA
José Carlos Campos y
Ana Enamorado

PROYECTOS
Cierre de la Casa de Familia
“La Esperanza”

Misionera

Edita: Misioneros de la Esperanza - Nº 1. Diciembre de 2011

EDITORIAL



a la Iglesia y a los hombres, en la misión de anunciar el Evangelio a todos los pueblos. Además, esta tarea apostólica se concreta en los niños y en los jóvenes, y muy especialmente, en los más pobres y desfavorecidos.

Su Fundador es el Padre Diego Ernesto Wilson Plata (fotografía de la izquierda)

Los Proyectos que llevamos a cabo los Misioneros de la Esperanza, se proponen porque creemos en el Evangelio como Buena Noticia, que lleva a la Liberación Integral a las Personas (4º Fin de MIES), y porque creemos

firmente que el Proyecto de Dios pasa porque todos los hombres y mujeres de este mundo tengan una vida digna en una sociedad justa.

En todos los países en los que nos encontramos, se ha acentuado la situación de crisis económica. Son muchos los niños y familias con unas condiciones de vida muy precarias. En estos ambientes se propician más fácilmente las conductas violentas, la dificultad en el aprendizaje, etc. A través de los proyectos que ponemos en marcha tratamos de dar respuesta a realidades concretas de pobreza y exclusión.

¿Quiénes somos los Misioneros de la Esperanza (MIES)?

Una Asociación de la Iglesia que nació, y tiene su razón de ser, para prestar un servicio

¿Dónde estamos? En Argentina, Ecuador, Paraguay...



...y en Chad



¿Quiénes somos?



Manolo en Manta (Ecuador), Conchi en Manta (Ecuador), Gloria en Chad, Oliva en Quito (Ecuador), Nati en Quito (Ecuador), Enrique en Manta (Ecuador), Sergio en Chad, Pili en Chad y Esther en Luque (Paraguay).

(De izquierda a derecha y de arriba a abajo)



En este primer número queremos mandar un saludo cariñoso a todos aquellos que reciben nuestra Revista Misionera.



¿Cuáles han sido vuestras principales tareas en Quito?

Nuestra primera tarea fue la coordinación del Proyecto de Ayuda Integral-PAI Dios le pague de Quito, donde diariamente se atiende a un grupo de entre 25 y 30 niños, y adolescentes en alimentación, refuerzo escolar y educación en valores humanos y espirituales. Este proyecto es "integral", es decir, la intervención se realiza con toda la familia partiendo de los menores, que son nuestra prioridad. Los padres participan en talleres quincenales (como una Escuela de Padres) y en algunas actividades comunes que se organizan. Los NNA (Niños, niñas y Adolescentes) también participan de estos talleres quincenales, en los que nos ayuda una psicóloga especializada en terapia familiar.

Cuando llegamos, estuvimos trabajando en el Centro Infantil La Cuchara, donde también atendíamos a un grupo juvenil. Desde el año pasado ya no atendemos esta realidad pastoral por diversas circunstancias.

Además se nos asignó la tarea de guiar a la comunidad Mies de aquí y durante un tiempo ambos pertenecemos al Equipo Coordinador Provincial. Desde hace un par de años, sólo estoy yo (José Carlos) por motivos de reestructuración. Hemos estado acompañando a una Comunidad Eclesial

de Base, donde vivíamos al principio, y que, de alguna forma, siempre ha estado acompañada por MIES.

Y, por último, asumimos la representación de Mies en nuestra parroquia, Cristo Resucitado, donde los últimos dos años hemos estado colaborando en el centro pastoral La Dolorosa Iess-Fut, perteneciente a la misma.

¿Cuáles son las principales dificultades que os habéis encontrado?

Dificultades hemos tenido muchas. Quieras o no, eres un extranjero, por muy misionero que seas. Aunque también la gente suele aceptarte muy bien e integrarte enseguida en todo. Pero hay dificultades, partiendo de cosas tan simples como la manera de expresarnos. Nosotros decimos mucho que "aunque hablamos el mismo idioma, no nos entendemos". La manera de hacer pastoral también es muy diferente a la que tenemos en Europa.

Otra dificultad es estar lejos de la familia, los amigos y la comunidad, incluso de tu propia cultura. Yo siempre digo que una de las cosas que más alegría me da es pasar por el consulado de España en Quito, ver la bandera de España ondeando y un Guardia Civil en la puerta (*risas*). Más aún en Diciembre se celebran las fiestas de Quito, que están muy españolizadas, con feria taurina y todo.

Entrevistamos a:

José Carlos Campos y Ana

Enamorado

Llegaron a Quito el 8 de marzo de 2008, dos días antes de celebrar su primer aniversario de boda.

¿Qué os ha aportado la misión como familia?

Nos hemos unido muchísimo y hemos crecido juntos, pues solo nos tenemos el uno al otro. Nuestro proyecto de familia se ha forjado aquí, en la misión. Al venirnos decíamos que nuestro proyecto no era irnos de misiones, sino ser familia en la misión, y en eso estamos. Aquí es muy importante el testimonio que podemos dar los matrimonios, a otras parejas y sobre todo a los jóvenes, pues aún hay muchos aspectos en las familias de aquí que no son del todo ordenados. No se trata de imponer unos criterios que como digo los hemos aprendido en Europa y ahí tienen su razón de ser, pero sí de ir "educando" en otros aspectos que son comunes a unos y otros. El amor y la entrega son iguales en todos los sitios.

¿Qué es lo más importante que os traéis?

Por supuesto, la vida compartida en este pueblo, con esta gente. Y nuestra hija, que además de nacer aquí se lleva un nombre originario de los pueblos Quichwas, Tamia, que significa lluvia. La experiencia de la gente que carece de mucho de lo que a nosotros nos sobra. Haber conocido a personas que nos han marcado tanto por su estilo de vida como por su pasión por el Reino de Dios.

PROYECTO “CASA DE FAMILIA LA ESPERANZA” QUITO (ECUADOR)



Este proyecto surge de la inquietud de Mies por trabajar con niños y jóvenes con especiales problemas sociales, afectivos, familiares, etc.

Poco a poco fue fraguándose un esbozo de proyecto, que fue madurando a lo largo de los años a través del estudio de toda la documentación disponible en relación a esta materia, de numerosas conversaciones e intercambio de experiencias con personas implicadas en este campo y de un análisis pausado y muy elaborado de toda la información recabada.

La suma de todo este trabajo fue dando paso a la creación de la Casa de Familia “La Esperanza”, situada en la ciudadela de la Arcadia, en Quito (Ecuador).

FIGURA JURÍDICA

Desde su origen, el proyecto fue enmarcado en la figura jurídica y social denominada “casas de familia”, que consiste en espacios de vida cotidiana en los que se desarrolla una convivencia de tipo familiar y que se caracteriza, además, por dar pautas y

puntos de referencia para la reconstrucción de relaciones afectivas de parentesco en situación de crisis y de disgregación del núcleo familiar.

Normalmente estos espacios están ubicados en viviendas comunes que siguen los patrones de unidad familiar, insertadas en una comunidad.

Principales objetivos:

- Dar acogida temporal a través de una casa de familia inserta en la comunidad y una red de familias de acogida en el sur de Quito, ofreciendo un tratamiento individualizado, profesional y terapéutico, paralelo al trabajo con la familia de origen, en caso de existir y, en caso contrario, agilizar procesos de adopción.
- Tratar de ofrecer a los niños y niñas una educación integral, atendiendo sus necesidades físicas y psíquicas, además de mantener la relación con su entorno.

CIERRE DEFINITIVO DE LA CASA

Después de un largo periodo de grandes dificultades para poder garantizar la continuidad del proyecto Casa de Familia "La Esperanza" en Quito (Ecuador), el Equipo Director de Mies, tras la visita de nuestros Responsables Generales a mediados del curso pasado y contando con la opinión del Equipo Provincial de Ecuador y de las misioneras *ad extra* que desarrollaban el proyecto, tomó la difícil decisión de cerrar la Casa.

Durante este último curso escolar se ha realizado un duro trabajo para conseguir reubicar a los menores que estaban bajo nuestra tutela. Algunos de ellos han sido acogidos por sus propias familias, otros por familias de acogida y, en algunos casos, han sido otras instituciones las que finalmente se han hecho cargo.

Aunque el 31 de agosto de 2011 se da por terminado el proyecto y se procede al cierre definitivo de la Casa de Familia, se mantiene el compromiso de apoyo económico a uno de los menores hasta julio de 2012 debido a sus características especiales de salud y a la precariedad de los recursos económicos para su manutención.



AGRADECIMIENTO

Según Ana María Jiménez, responsable general de misiones de la asociación MIES, "todo este proceso no ha dejado de ser duro en muchos momentos, pues existen lazos afectivos intensos con los niños y son muchas las ilusiones derramadas sobre la Casa, pero en todo momento hemos obrado, creyendo que era la mejor decisión de las posibles".

A todos los Misioneros de la Esperanza y, en especial, a los amigos y socios que

han colaborado con este Proyecto concreto, queremos enviar nuestro más sincero agradecimiento por su gran generosidad, al mismo tiempo que les animamos a seguir colaborando con nuestro trabajo, pues continuamos desarrollando otros proyectos que siguen atendiendo a niños y jóvenes que también sufren carencias de todo tipo.

Alentados por vuestro apoyo, confiados en Cristo e ilusionados con nuestra labor, seguiremos trabajando por la misión.

En cada número profundizaremos en un proyecto diferente para que, poco a poco, vayamos conociendo mejor el trabajo que realizan nuestros misioneros.

BAJO EL MANGO (CHAD)



...es el rincón destinado a la misión del Chad y antes de comenzar a hablar de qué significa la relación MIES-CHAD no podemos olvidar cómo llegamos a este punto. Queremos contar un poco de la historia de esta misión.

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Llegar a Chad es llegar al corazón de África en todos sus sentidos, pues este es un país enclavado entre otros grandes países africanos con los que limita, por supuesto que no tiene salida al mar y la propia entrada o salida del país es compleja por las dificultades de comunicación. Actualmente solo tiene una carretera asfaltada que recorre todo el país, el resto son caminos de tierra que en época de lluvias quedan prácticamente intransitables. Si llegamos a Ndjamená, la capital del país, la única carretera asfaltada nos llevará directos hasta Kelo. Esta "ciudad" es grande dentro del concepto de ciudad chadiana, nada que ver cuando hablamos de ciudad en Europa.

Kelo es un cruce de caminos, pues la carretera que nos trae hasta aquí va hacia Mondou, capital económica del país, y esto favorece el comercio, el transporte y el movimiento de gente.

De aquí que podamos comprender que dentro del carácter rural que tiene todo el país, en Kelo las condiciones son mejores por este último

factor, hay más comercios con diversidad de productos, gente de diferentes puntos y la mentalidad es algo más abierta. Encontramos un hospital relativamente grande, colegios, un instituto público y medios de transporte hacia las grandes ciudades.

PRIMEROS MISIONEROS

Hace sólo 75 años llegan los primeros misioneros a la región de la Tandjilé, son los padres del Sagrado Corazón. Como veis la evangelización es totalmente joven. Estos primeros misioneros construyen la misión católica creando iglesias, colegios, centros de salud, forman a la gente en carpintería, sastrería o mecánica. Aprenden varias de las lenguas habladas en la región y así forman las primeras comunidades cristianas.

Son pocos y tendrán que atender regiones muy extensas separados unas de otras por grandes distancias con caminos de tierra o divididas por ríos.

Veinticinco años más tarde, es decir hace 50 años, llegan los padres Capuchinos canadienses a Kelo y es tan solo hace 13 años (1998) cuando se crea la diócesis de Lai, a la que pertenecemos, encabezada por Miguel Ángel Sebastian, misionero comboniano español que formaba parte de esta iglesia desde hacía más de 20 años.

En el año 2010 celebramos la llegada de los primeros misioneros agradeciendo la iglesia que habían construido en sentido físico y humano. En este contexto de primera evangelización llegan las monjas capuchinas canadienses que entre otras muchas cosas atenderán a los leprosos, que en ese momento son muchos. El jefe del cantón les cederá unos terrenos en Bayaka (a 7 km. de Kelo) para construir el lugar donde acogerán a los enfermos. Tras unos años de mucho trabajo consiguen erradicar prácticamente la lepra y llegan a cerrar la leprosería. Será otra congregación la que llegue a la Tandjilé para encargarse de darle vida a la antigua leprosería abriendo un centro de formación de catequistas que pronto se quedará pequeño y habrá que

*A todos nuestros amigos, socios y colaboradores
queremos desearle una Feliz Navidad y un próspero
Año Nuevo*



*“Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en Él
no perezca, sino que tenga vida eterna”*

Jn 3,16



Edita: Misioneros de la Esperanza.

Calle Calzada de la Trinidad, 16.

CP. 29009 Málaga. Tlf: 952 27 74 88

Redacción: Inmaculada Martos Villasclaras

Correo electrónico: miesenmision@gmail.com